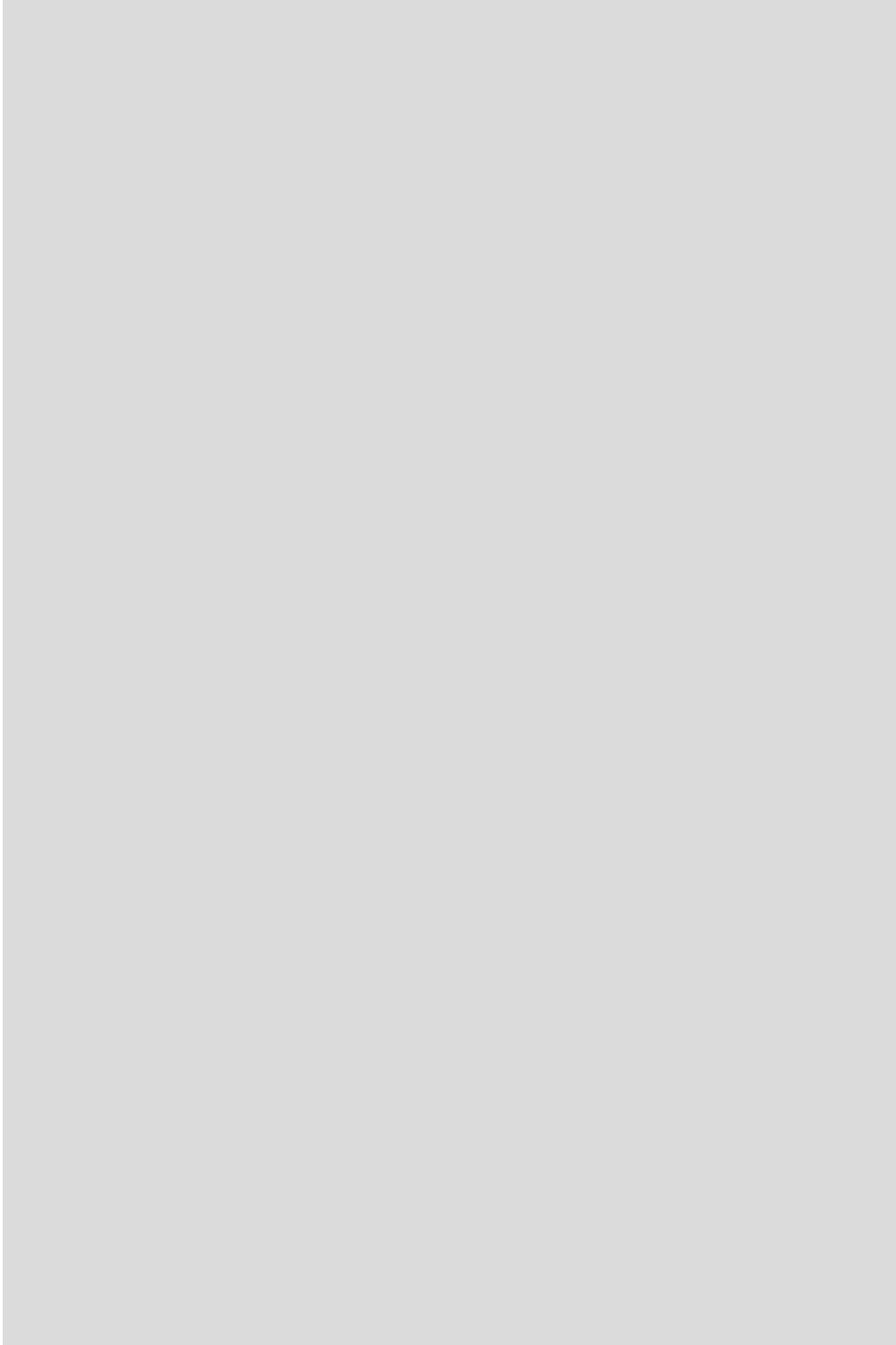


Un Amor perdurable

L.Viviana T.O



Capítulo 1

Un Amor perdurable

Todos los sábados a las 3:00 p.m. me siento en el viejo sofá de mi abuela ubicado estratégicamente al lado de la ventana de su sala, por donde entra la brisa suficiente para refrescarte, pero no helarte.

Me siento allí a esperar su historia de cada sábado mientras ella termina de preparar las galletas para su "niña" (ante sus ojos y entendimiento aun soy una pequeña) y el café para ella. Mientras la veo revolotear en la cocina, pienso en decirle que ya me gusta más el café que las galletas, pero como cada sábado llego a la conclusión que es mejor dejarla seguir con esa ilusión ¿Qué me quita comerme una o dos galletas?

- Era un sábado como este – dijo mientras se sentaba y colocaba su café en la vieja mesa de madera que tenía como centro – pero con la diferencia que unas horas antes había caído la peor borrasca de mayo. ¡Llegó empapado el pobre! En una de sus manos tenía una rosa a la cual ya solo le quedaban unos cuantos pétalos y en la otra una carta totalmente húmeda, tan húmeda que se podía ver a través de ella la tinta del lapicero.

- ¿Y qué hiciste abuela? – le pregunte sabiendo de memoria la respuesta.

- Bueno, ya sabes como era en esa época, mi padre era un hombre muy conservador – recordaba alzando las cejas – sin embargo, me arme de valor y lo entre a la casa. Ya te imaginaras la cara de mis padres, podía sentir la desaprobación de mi padre y el nerviosismo de mi madre. Pero antes que dijera algo, él saltó al frente y lo soltó: ¡Señor, me quiero casar con su hija! Fueron los segundos mas angustiantes de mi vida, me quede congelada y ni que decir de mis padres, unos minutos después de ese incomodo silencio, mi madre lo invito a sentarse y tuvo una larga charla con mi padre – relato mi abuela mientras le daba sorbos a su café y miraba a través de la ventana a lo lejos, como reviviendo aquel momento tanpreciado.

- ¿Entonces? ¿Les dio la aprobación? – le pregunte intentando sonar lo mas curiosa posible.

- No – respondió ella con tristeza, cada vez que lo decía podía notar el nudo que se le hacía en la garganta – dijo que nunca dejaría casarme con un pobre diablo, que del amor no podíamos vivir, que finalmente el amor se acababa y yo moriría de hambre y que él no permitiría que su única hija pasara por tan lamentable situación – su voz se entrecortaba y sus ojos se aguaban cuando repetía esas palabras.

- ¿Se siguieron viendo?

- Si, por un tiempo. Cuando mi padre se enteró, me envió a otra ciudad y perdimos el contacto. Pasaron los años y nunca volví a saber de él,

finalmente conocí a tu abuelo y nos casamos. Pero jamás lo olvide.

Cada sábado que escucho la misma historia de mi abuela, me sigue generando los mismos sentimientos que la primera vez. Cuanto amor se tuvieron que haber tenido, para que incluso después de tantos años y a pesar de su Alzheimer, sea lo único que pueda recordar con tanta claridad. Ciertamente cada sábado renuevo mi fe en el amor, me recuerdo que es posible tener un amor tan puro y sincero. Sin embargo, también quedo con un sin sabor, saber que es posible encontrarlo y aun así estar destinados a no estar juntos.